

Psig. Di.
Cup. Que á mí no me has de ver
Á la trémula, á la escasa
Luz, que, para que lo veas
Tú, las mismas sombras traigan.

Psig. ¿Como con luz no he de verte?
Cup. Poniéndome á tus espaldas,
Con ley de que no hayas, Psiquis,
De volver á mí la cara.
[Dentro Música á lo lejos.]

Psig. Yo lo ofrezco. Pero cielos!
Cup. Qué oyes?
Psig. Mil músicas varias;
Que me dicen estas voces,
No sé, puesto que acordadas
Suenan.

Cup. Pues ahora atiende,
Cuanto de fiesta y de gala
Tu corte está, en regocijo
De que esta noche se casan
Con Astrea y Selenisa
Lidoro y Arsidas.

Psig. ¡Rara
Admiración!
Cup. Á sus bodas
Oye los himnos que cantan.
[Retírase á un lado Psiquis, y Cupido
detrás della.]

*Salen de máscara algunos con hachas, y ASTREA,
SELENISA, ARSIDAS y LIDORO, y detras
ATAMAS.*

Mus. Á las bodas felices de cuatro
Amantes afectos,
Con dobladas antorchas de tea,
Ven, Himeneo.
Y tejiendo de mirtos y rosas
Guirnaldas á Vénus,
Á coronar sus sienes altivas,
Ven, Himeneo.

Atam. Solo consolar pudiera
De Psiquis bella la falta,
Ya que murió, como os dije,
Á un accidente postrada,
En la embarcación de Oeta,
Con cuya fatal desgracia,
Su primo Anteo no quiso
Volver sin ella á la patria,
Pasándose á militar
En las guerras de Trinacria:
Solo pudiera, otra vez
Digo, consolar su falta
La dicha de aquesta union,
Que goceis edades largas.

Lid. Aunque hoy la dicha es de todos,
La mía á todos atrasa. —
¿Ya qué puedo hacer, perdidas [aparte.]
En Psiquis mis esperanzas?

Astr. Mucho en presumir que es tuya
Mi felicidad se agravia. —
Ya es, ay ignorado jóven! [aparte.]
Tiempo, que del pecho salgas.

Ars. En las venturas de amor
Dice mas el que mas calla. —
¡Ay perdida Psiquis bella! [aparte.]

Selen. Á mí esa razon me valga
Para mi disculpa. — ¡Ay triste, [aparte.]
Que en vano se esfuerza el alma!

Atam. Proseguid en las canciones,
Bailes, músicas y danzas;
Que hoy todo ha de ser festejos,
Hasta partirse mañana
Á su reino cada una,

Y yo, acompañando á entrambas,
Supuesto que Selenisa,
Que es la que hereda mi casa,
Mientras yo viva, se ausenta.

Ars. Mi asistencia es de importancia
En Chipre, por los sucesos
De aquellas guerras pasadas;
Y así es fuerza no quedar,
Como debiera, á tus plantas.

Lid. Si yo, que en llevar á Astrea
No ofendo al cariño en nada,
Puedo pedir un favor,
Señor,.....

Atam. Di, qué es?
Lid. Tú de tu corte. Que no salgas

Atam. Perdona,
Que hasta los puertos de Acaya,
Entre Citeron y Chipre,
Tengo de ir á acompañarlas;
Que son muchas tres ausencias,
Para que esfuerzos no haya,
Que las dilaten un poco.
Y porque el llanto no haga
Desaire hoy al alborozo,
Otra vez la canción vaya. —
¡Ay perdida Psiquis mia, [aparte.]
Todo esto sin tí no es nada!

Mus. Á las bodas felices de cuatro
Amantes afectos,
Con dobladas antorchas de tea,
Ven, Himeneo.
Y tejiendo de mirtos y rosas
Guirnaldas á Vénus,
Á coronar sus sienes altivas,
Ven, Himeneo.

Psig. La ternera de mi padre
Mis afectos arrebató. —
Padre! señor!

Cup. No te escucha;
Que todo eso es sombra vaga.

Psig. Pues haz tú..... [Vuelve á Cupido.]

Cup. Apagad las luces!
[Apagan las luces, y desaparecen todos.]

Psig. ¿Cómo tanto esplendor falta
En tan breve instante?

Cup. Como
Ibas á volver la cara;
Y porque tú no la pierdas,
Quiero yo perder tu gracia.

Psig. Dese repetido enigma
No es bien apurar la causa;
Que ya me doy por vencida,
Que no merezco alcanzarla.
Solo te diré, (ay de mí!)
Que diera, porque me hablaran
Mis hermanas, y me vieran,
Mi bien, tan bien empleada,
Alma y vida.

Cup. Cómo?
Psig. Como
Dicha no comunicada
No es dicha. ¿Del sol las luces
Fueran hermosas y claras,
Si á sus solas se lucieran?
¿De las estrellas la varia
República fuera hermosa,
Si á sus solas se alumbrara?
¿Si las flores para sí
Respirasen su fragancia,
Qué estimación merecieran?
¿Si el cristal, cuya asonancia,
Tal vez instrumento, á quien
Trastes de oro y lazos de ámbar

Son las guijas, y tal vez
La cenefa de esmeralda,
Blando búcaro de yerba,
Ufano no lisonjeara,
Ó ya el labio, ó ya el oído,
Qué fueran sus consonancias?
¿El oro, que está en la mina,
Á quién adorna? ¿la plata,
Á quién aprovecha? ¿á quién
El diamante? Luego es clara
Cosa, que en tanto es la dicha
Dicha, en cuanto se reparta.
Perdona esta vanidad,
Y cree, mi bien, que de tantas
Finezas, como te debo,
Verme, fuera la mas alta,
Mis hermanas tan gustosa,
Tan rica, alegre y ufana;
Pero quien no te merece
Aun menores confianzas..... [Llora.]

Cup. No llores; que no es razon,
Que, con acciones contrarias,
Una alba venga riendo
De ver llorando otra alba.
Tu padre, hermanos y deudos,
Pues todos juntos se embarcan,
Derrotaré á aquestos montes,
Con licencia de que hagas
Alarde de tus grandezas.

Psig. Mil veces beso tus plantas.
Cup. Alza del suelo, y los brazos
Me da, pues que ya..... La blanca

Psig. Aurora con arrebales
Los celages desmaraña:
Yo lo diré, no lo digas,
Vete pues.

Cup. ¿Tú te adelantas
Á despedirme?
Psig. Sí; que
Siendo yo la enamorada,
En tí fuera descariño,
Lo que en mí desconfianza. [Vase.]

Cu ¿Qué feliz es el amante,
Que correspondido ama!
Pues el mismo Amor no tiene
Para sí dicha mas alta.
¿O mal haya cuantas flechas
De plomo gasté, o mal haya
Cuantas del aborrecer
ejecutaron la saña!
Albricias pedir podeis,
Aves, flores, fuentes, plantas,
Montes y selvas, á cuantos
Por vuestros umbrales pasan,
Que ya al Amor habeis visto
Enamorado, y que trata
De que todo sea favores,
Todo dichas.....

Dentro ANTEO.

Ant. Todo ansias
Ha de ser para mí, Dioses?
Cup. Qué escucho!
Ant. El cielo me valga!
Cup. ¿Quién será el que despeñado
Desde aquellas cumbres baja?

Baja despeñado ANTEO, vestido de pieles.

Ant. Quien, porque el vivir le sobra,
Tierra que pisar le falta.
Dígame el que discurriendo
La cima desa montaña,

Por si della descubria
Algun puerto á mi esperanza,
Ó desvanecida ó ciega,
La mal afirmada planta,
Hasta llegar á las tuyas,
Mas que me arroja, me arrastra.
Ya pues, bello jóven, que eres
El primero, que en humana
Forma ví en aqueste monte,
Desde el día que en sus pardas
Peñas habité, abortado
Dese mar en estas playas,
Si eres la Deidad, que en ellas
Tiene un prodigioso alcázar,
Que tal vez mirar se deja,
Y tal se esconde y se guarda,
Sordo al golpe y á la voz
Del peregrino, que llama
Á sus umbrales, piadoso
Te mueva el verme á tus plantas.
No porque infelice vivo,
Sustentado de las ramas
Mas silvestres; no porque
Es un peñasco mi cama;
No porque esta bruta piel
Visto, de la ropa á falta,
De que me desnudó el tiempo,
Á embates de vientos y aguas,
Tus lástimas solícito;
Porque hablo sin confianza
De que te lastimen mas
Fortunas de amor lloradas,
Que desdichas padecidas;
Que uno es cuerpo, y otro es alma.
Buscando una dama vine
Á estas rústicas campañas,
Echado al mar, cuyo fuego
Aun no apagó nieve tanta.
Voces dí, que, repetidas
De los ecos, me tornaban
Mi misma razon, quizá
Por no quedarse con nada
De un desdichado. En efecto,
Sin ver á nadie la cara
Hasta ahora, ha muchos dias
Que habito brutas estancias.
Y no porque te repita
Fortunas de amor contrarias,
En obligacion ponerte
Solicitan mis desgracias
De que me albergues, ni que
Repares, vistas, ni valgas;
Solo con que me des nuevas
De una beldad soberana,
Que en este escollo quedó,
Porque nació desdichada,
Por pagado me daré
De tu piedad noble y alta.
Dime, si la has visto, ú dime,
Si enamorado te hallas;
Que con eso sabré yo
Que sí; que en su soberana
Hermosura es consecuencia
De haberla visto el amarla.

Cup. ¿Qué es esto, cielos! que escucho? [aparte.]
¿Qué ira, qué fuego, qué rabia
Es esta, que al corazón
Á un tiempo hiela y abrasa?
Mal hayan cuantos arpones
De oro he gastado, mal hayan
Cuantos á amar obligaron,
Pues este contra mí alcanza
Tanto poder.

Ant. ¿Ni aun respuesta

Cup. Te merezco? Mas qué aguarda [aparte.]

Mi corazón? Muera Anteo
Con el veneno que mata,
Y viva en parte el blason
De mi madre, porque ingrata
Mi vanidad fue á ofenderla,
Cuando entendió que á vengarla. —
Derrotado peregrino,
Por lo que mi voz dilata
El no responderos, es,
Por no aumentar vuestras ansias;
Pero ya que es igual daño
El ignorar las desgracias,
Que el saberlas, y hay quien quiera
Saberlas mas que ignorarlas,
Sabed, que esa dama tiene
Dueño ya; porque el dejarla
Aquí á efecto fue de que
Se cumpliera la amenaza
Del vaticinio de Vénus;
Y así un monstruo es quien la guarda.

Desesperad vuestro amor,
Desahuciad vuestra esperanza,
Y no esperéis en efecto,
Ni verla jamas, ni hablarla;
Porque, fuera de que es
Imposible, el que la ama
Sabrá vengarse de vos

Ant. En ser, honor, vida y alma.
¿Qué mas vengado, si todo,
Faltando Psiquis, me falta?
El ser, porque ya no soy;
El honor, pues ya mi fama
Aquí espiró, á los baldones
Del oprobio y de la infamia;
La vida, pues que no es vida
Vida, que es tan desdichada;
Y el alma, pues que sin Psiquis
No la tengo.

Todos [dent.] Amaina, amaina!

Ant. ¿Pero qué lejanos ecos,
Demas de la vista, llaman
La atención, para que vea
Como en tormentosa calma
Peligra un bajel, meciendo
De una banda en otra banda
Ambos costados? O mar,
¿Con qué tu cólera aplacas,
Si la calma y la tormenta
Vienen á ser ruinas ambas?
Balanceando á cada embate
Se va á pique, á cuya causa
La gente abandona el buque,
Saliendo á tierra en la lancha.
Dichoso yo, que veré
Tratables gentes humanas,
Que me admitan, ya que el cielo
Piadoso conmigo anda,
En que una borrasca lleve
Á quien trajo otra borrasca.

[A otro lado tocan dentro instrumentos.]

¿Mas qué instrumentos son estos,
Que del encantado alcázar,
En bellas lúcidas tropas
Salen con sonora salva?

Mus. [dent.] En hora dichosa venga
Á estas incultas montañas
El gran Atamas de Egnido,
Donde sus dichas le aguardan.

Ant. Aquí hay mas misterio, cielos!
Encúbranme aquestas ramas,
Para ver, si he de valerme
De quien llora ó de quien canta.

Salen por un lado ATAMAS, LIDORO, ARSIDAS,
SELENISA, ASTREA y gente.

Atam. ¿Siempre infaustos para mí
Han de ser, o soberanas
Deidades, estos escollos?

Astr. En vano deste te espantas,
Pues no, como el que decías,
Es horrorosa su estancia.

Lid. Ni despoblada tampoco;
Que allí un templo se levanta.

Selen. Y allí una música suena.

Astr. Lleguemos adonde cantan.

Dentro PSIQUIS y FRISO.

Psiqu. Prosigan vuestras canciones,
Hasta llegar á la playa,
Pues dió mi esposo licencia
De que á recibirlos salga.

Fris. Salgamos con todos, Flora,
Pues lo permiten las guardas.

Salen del palacio las Damas que puedan, los
Músicos, FRISO, FLORA y PSIQUIS.

Mus. En hora dichosa venga
Á estas incultas montañas
El gran Atamas de Egnido,
Donde sus dichas le aguardan.

Atam. Dichas mías? O voces,
Que misteriosas mas, que no veloces,
Embarazais los vientos,
¿Quién á vuestros acentos
Mi nombre dijo, ni que yo podía
Ser el que á vuestros piélagos venia?

Mus. 1. La deidad destes montes.

Mus. 2. El sol de todos estos horizontes.

Mus. 1. Destas selvas la aurora.

Mus. 2. Destos campos bellísimos la Flora.

Mus. 1. La Vénus desta esfera.

Mus. 2. La bella rosa desta primavera.

Las dos Y en fin en sus espacios

La que es Reina feliz destes palacios.

Atam. ¿Y quién en fin dueño es de glorias tantas?

Psiqu. La que por la mayor tiene tus plantas.

Atam. ¿Cielos, qué es lo que veo!

¿Si es acaso ilusion de mi deseo?

Astr. No; que á ser ilusion y fantasia,
No fuera igual en todos.

Atam. Psiquis mía!
¿De cuándo acá mi suerte ha merecido
Verme á tan grande bien restituído,
Como verte en mis brazos?

Selen. Sin voz la admiración hable en sus lazos.

Psiqu. Hermosa Selenisa,

Divina Astrea, bien sin ella avisa

De mi gusto mi llanto,

Que la voz no supiera decir tanto.

Vengais felicemente

Á esta isla, de quien Reina eminente

Me aplaude mi decoro,

Y donde me conozcan hoy Lidoro

Y Arsidas por su esclava, no su hermana.

Lid. Los dos á tu deidad, o soberana

Psiquis, reconocemos

Por dueño singular.

Ars. Locos extremos, [aparte.]

Pues que no hay esperanza,

La voz creced de la desconfianza.

Lid. ¿Quién, cielos, dueño fuera [aparte.]

De su albedrío, y olvidar pudiera!

Fris. Á mí me dad ahora

Los pies.

Flor. Y á mí también.

Selen. O Friso!

Astr. O Flora!

Atam. Los dos aquí?

Fris. Dejados por olvido,

De Psiquis la fortuna hemos corrido.

Atam. Suspensos, hasta oír de tus portentos

La ocasión, nos tendrás.

Psiqu. Estadme atentos:

Sabreis, que si en estrella tan avara

Una Deidad me ofende, otra me ampara.

En este escollo..... Pero no prosiga;

Mejor que yo, mi magestad lo diga,

Con acentos veloces,

La salva repetida de las voces.

Entrad en el palacio,

Que docto fabricó en su ameno espacio

El que dió, para ser esposo mio,

Medio á todo, sino es al albedrío.

Entrad pues, y en haberes mas que humanos

No solo la codicia de las manos

Llenareis, mas vereis tantos despojos,

Que aun harteis la codicia de los ojos.

Atam. ¿Qué admiración tan nueva!

Lid. Segunda vez tras sí mi afecto lleva. [aparte.]

Ars. Nunca á verla volvieran mis desvelos. [aparte.]

Selen. De envidia muero. [aparte.]

Astr. Yo de envidia y zelos. [aparte.]

Selen. ¿Viste jamas, Astrea, [aparte á ella.]

Á Psiquis tan hermosa?

Astr. No; ¡que sea

Tan feliz, que haya hallado

Dueño á su gusto en este despoblado!

Psiqu. ¿Qué decis?

Selen. Cuan hermosa

Estás.

Astr. Y cuan lúcida.

Psiqu. Soy dichosa,

Y son gusto y ventura

El afeite mayor de la hermosura.

Músic. En hora dichosa venga

Á estas incultas montañas

El gran Atamas de Egnido,

Donde sus dichas le aguardan.

[Éntranse todos en el palacio.]

Sale ANTEO de donde estaba escondido, y detiene
á Friso.

Ant. De aborto, de confuso y suspendido

En tanta novedad, no me he atrevido

Á descubrir, ni hiciera

Bien sin mejor informe. — Friso, espera!

Fris. Si usted, señor salvage,

Presume, que me huyo, mi viage

Á casa es, no llevarme solicite;

Que no me he de ir en día de convite.

Ant. ¿Que no me has conocido?

Fris. No me apriete;

Que no me he de ir en día de banquete.

Ant. ¿Que no ves, (ay de mí!) que soy Anteo?

Fris. Ahora, señor, lo veo, y tambien veo,

Que en haberte hoy tenido

Por salvage, muy poco te he ofendido;

Pues no es mucho salvage haberte hallado

Habiéndote dejado enamorado.

Ant. ¿Qué Deidad, dime, es esta,

Que en tanta magestad á Psiquis puesta

Tiene?

Fris. Yo no lo sé.

Ant. Pues no le viste?

Fris. Ni ella tampoco.

Ant. Ni ella? cómo? — Ay triste! [aparte.]

Fris. Como es lóbrego amante,

Que aborrece la luz.

Ant. No, no adelante

Pases, porque no quiero, que tu informe

Con otro se conforme,

De que un monstruo la adora.

Fris. Esa porfia tengo yo con Flora.

Ant. Y pues ya la amenaza

De Vénus se cumplió, ¿qué me embaraza,

Para librarla, en tanto

Riesgo, de aqueste lisonjero encanto?

Conmigo ven; que hoy han de ver los cielos

La mas noble hidalguía de los zelos;

Pues cuando estar pudiera

Vengado en que un horror su dueño fuera,

Dél tengo de libralla.

Fris. ¿Y eso cómo ha de ser?

Ant. Sigüeme, y calla;

Que á Psiquis, aunque muera,

He de librar de esclavitud tan fiera. [Vanse.]

Vuélvese á descubrir el palacio, cuya mutacion se
ocultó, cuando se despidió de Psiquis
Cupido, y salen todos en la forma
que entraron.

Mus. En hora dichosa goce

En este eminente alcázar

Psiquis bella la visita

De su padre y sus hermanas.

Selen. Cada grandeza que veo [aparte]

Es en mí una nueva rabia.

Astr. En mí es una antigua envidia. [aparte.]

Lid. En mí una muerta esperanza. [aparte.]

Ars. En mí un difunto deseo. [aparte.]

Atam. ¿Quién se vio en delicias tantas?

Mus. En hora dichosa vea,

Contenta, alegre y ufana.....

Dentro ANTEO.

Ant. ¿Qué ha de ver, si esa ventura

Es para todos desgracia?

Psiqu. Cuya es esta voz?

Atam. De quien

Aun mas, que con ella espanta,

Espanta con el aspecto.

Sale ANTEO.

Selen. Qué pena!

Lid. Qué asombro!

Astr. Qué ansia!

Ars. Qué prodigio!

Flor. Qué portentoso!

Psiqu. Bruto horror destas montañas,

¿Qué es lo que aquí solicitas?

Ant. Que sepas quien es quien te ama.

Psiqu. ¿Quién es?

Ant. Yo.

Psiqu. Válgame el cielo!

Ant. Y no el que del sol se guarda. —

Atamas generoso,

Lidoro invicto, Arsidas famoso,

Divina Selenisa,

Astrea celestial, quien os avisa

Del daño, que padece el devaneo

De la engañada Psiquis, es Anteo,

Que con penas extrañas,

Montaña es, girasol destas montañas.

Largo tiempo he vivido,

Donde atentas mis ansias han sabido,

Que el que á Psiquis adora,

Un monstruo es, que estos palacios mora,

En ellos encantado,

Porque de Vénus se cumpliera el hado.

Y pues llegásteis á ocasión tan buena,

Su vida rescatad, librad su pena,

Y en aqueese eminente

Bajel volved con ella al mar.

- Psig.* ¡Detente,
Anteo, no prosigas,
Ni tan indignas presunciones digas,
Dándote esos rezelos
La vaga fantasía de tus zelos!
Dueño tengo y esposo,
Que es Deidad superior, Dios generoso.
- Ant.* Pues si algun Dios ha sido,
Dinos, qué Dios?
- Psig.* Aun no le he conocido.
- Ant.* Hasle visto?
- Psig.* Tampoco; que una rara
Deidad no deja verse cara á cara.
- Ant.* ¿Qué mayor consecuencia,
Que tu ignorancia, para mi evidencia? —
Atamas, Rey y tío,
De Psiquis violentado el albedrío
De esposa, que aparentes visos hace,
En dorada prision cautiva yace.
Ya de Vénus cumplido
El vaticinio está, volved á Egnido;
Que mas no puedo hacer en mis desvelos,
Que amar su bien, á costa de mis zelos. [*Vase.*]
- Psig.* ¡Detente, aguarda, espera!
¿Cómo todos callais desta manera?
- Atam.* No sé, Psiquis, que te diga;
Pero mucha fuerza me hace,
Sobre el presagio de Vénus,
No saber quien es tu amante. [*Vase.*]
- Lid.* Yo, Psiquis, tampoco sé,
Qué diga; pero ocultarse
Cuando uno obliga, ¿qué deja
Que hacer para cuando agravie?
- Ars.* Tus dichas y tus desdichas
De una misma causa nacen.
Nada sé; pero Deidad
Y horror no es de unirse fácil. [*Vase.*]
- Psig.* Ay Selenisa! ay Astrea!
Pues solas en esta parte,
Hermanas siendo y amigas,
Quedais, decid..... Pero en balde
Consejo ni alivio espero
De quien con alivios tales,
Cuando goza mis placeres,
Responde con sus pesares.
Qué es esto? ¿las dos llorais
Al verme y al escucharme?
¿Qué sabes tú, Selenisa,
De mí? Astrea, tú qué sabes?
- Astr.* Psiquis, si tú estás contenta,
¿De qué servirá estorbarte
El gusto?
- Psig.* No es para mí
Esa respuesta bastante.
- Sclen.* Pues no quieras saber otra;
Porque no es justo quitarte
De entre las manos la dicha;
Tú lo crees, y eso basta.
- Psig.* No habeis de dejarme así.
- Astr.* Pues, Psiquis, esto es amarte.
Un fiero encantado monstruo
Es, ó tu esposo, ó tu amante,
Porque contenta no estás
Con aquestas vanidades.
- Psig.* ¿Cómo puede ser, si son
Todas sus señas amables?
- Sclen.* Procura verle la cara,
Psiquis, y desengañarte;
Que es gran pereza de amor
Amar, sin ver á quien ames.
- Astr.* Ten una luz encendida,
Y sin temer disgustarle,
En mirándole dormido,
Reconoce su semblante.
- Sclen.* Lleva contigo un puñal,
Y en viéndole horrible, dale
Muerte, y quedarás señora
De todo, sin el ultraje
De que un monstruo te posea.
- Astr.* Y el saberlo no dilates.....
- Sclen.* Puesto que hoy en tus palacios.....
- Las dos.* Tienes tantos que te guarden.
- Psig.* Mal me atreveré á ofenderle.
- Sclen.* No rezeles.
- Astr.* No repares.
- Sclen.* Nada pienses.
- Astr.* Nada dudes.
- Sclen.* No temas.
- Astr.* No te acobardes.
- Las dos.* Pues tener otra ocasion
De tener gente no es fácil. [*Vase.*]
- Psig.* Todos lo dicen, sin duda
Mis desdichas son verdades,
Y cuando para saberlas
Mayores causas no halle,
Que dárme lo por precepto,
Siendo muger, es bastante;
Pues resuélvase mi aliento,
Osado, altivo y constante,
Ó bien del todo á perderse,
Ó bien del todo á ganarse. —
Flora! Friso!
- Salen Flora y Friso.*
- Flor.* Qué me mandas?
- Fris.* Qué me quieres?
- Psig.* Hoy fiarme
De los dos he menester
En el mas estrecho trance.
Tú tenme, Friso, un puñal
Escondido hácia esa parte
De los jardines, adonde
La puerta á mi cuarto cae.
Tú una luz ten escondida,
Que no pueda divisarse,
Hasta que yo la descubra.
Y esto no lo sepa nadie,
Ni aqui hagais ruido, hasta que
Yo con una seña os llame. [*Vase.*]
- Flor.* Friso, qué es esto?
- Fris.* No sé;
Mas lo que entiendo, es, que sabe
Ya Psiquis, que es un dragon
Nuestro amo.
- Flor.* Qué dislate!
- Fris.* No mucho. Yo siempre dije,
Que alguna falta notable
Tenia quien tanto daba.
- Flor.* Necedad de necedades;
Que ninguna falta tiene
Quien da.
- Fris.* Apuremos el lance,
Pues es desdoblarse la hoja,
Que doblada quedó antes.
¿Él aqui á Psiquis no trajo,
Y porque no le mirase,
Mató la luz? luego es monstruo.
- Flor.* ¿Él no la llenó al instante
De galas y joyas? luego
Es un Adónis, un ángel.
- Fris.* ¿Él todas las noches no
Aguarda, que no haya nadie
Que le vea? luego es feo.
- Flor.* ¿Él todos los dias no hace
El gasto? luego es hermoso.
- Fris.* ¿Él, desde que el alba sale,
No se va, y no vuelve? luego
Es horrible y formidable.

- Flor.* ¿Él no se ausenta, y no vuelve,
Y sin que aflija, ni canse,
Se contenta con sus horas?
Luego apacible es, y amable.
O mil mugeres lo digan,
¿Á cuál escogieran antes,
Á un Narciso que asistiese,
Ó á un dragon que regalase?
- Fris.* Recúsolas; que no puede
Ser testigo quien es parte.
Y esto á un lado. ¿Has de traer
La luz?
- Flor.* Puedo yo excusarme?
- Fris.* Yo tampoco; pero plegue
Á Dios.....!
- Flor.* Advierte, que es tarde,
Que ya obscurece, y es hora
Que venga señor.
- Fris.* Pues dame
Los brazos, Flora, por si
El monstruo se declarase,
Dándote con algo á tí,
Que lo sentiré.
- Flor.* Qué haces?
- Fris.* Llorar ternísimamente.
- Flor.* Déjalo, asi Dios te guarde!
Porque no hay como sufrir
El ver llorar á un bergante. [*Vase.*]
- Sale CUPIDO.*
- Cup.* Nunca Apolo ha discurrido
Por esferas celestiales,
Luciente bajel de oro,
El azul mar de diamante
Mas perezoso, que hoy,
Dándome á entender, que sabe
Cuanto en dilatar el día
Pesar á mis dichas hace,
La noche que estará Psiquis
Mas alegre y agradable,
Por la fineza que he hecho,
En que haya visto á su padre,
Sus hermanas y sus deudos.
¿Qué airoso llega un amante
Á los ojos de su dama,
Día en que un obsequio la hace!
Este es su cuarto, á entrar dentro
No me atrevo, sin que antes
La obscuridad reconozca.
Solo está, y ella es quien sale.
- Sale PSIQUIS como á obscuras.*
- Psig.* Quién va?
- Cup.* Yo soy.
- Psig.* Es mi amor?
- Cup.* No sé qué respuesta darte,
Pues no solo tu amor hoy,
Que soy, diré, mas de modo
Te amo, que entiendo, que todo
El amor de todos soy.
Fuerza al argumento doy
Con aqueste silogismo,
Que del amor el abismo
En mi pecho se cifró;
¿Pues qué es lo que me faltó
Para ser el Amor mismo?
- Psig.* Con grande extremo sintiera,
Que verdad fuera, mi bien,
Ser tú el mismo Amor; que quien
Siempre en su mano tuviera
Arco y flecha, no se hiriera.
- Cup.* Bien pudiera ser que sí.
- Psig.* Cómo?
- Cup.* Como tal vez ví,
Tirando á un blanco una flecha,
Tocar en piedra, y deshecha,
Volvérseme contra mí.
- Psig.* ¿No entras al cuarto?
- Cup.* Supuesto
Que andando hoy en él mas gente,
Puede ser inconveniente
Haber luz, en este puesto,
En quien el Abril ha puesto
El primor de sus primores,
Nos sentemos.
- Psig.* ¿Qué mejores
Lechos tejíó ingenio fiel,
Que el pabellon de un laurel,
Y el catre de mudas flores?
- [*Siéntase Psiquis en el suelo, y reclinase Cupido junto á ella.*]
- Cup.* ¿Has regalado, bien mio,
Mucho á tus huéspedes?
- Psig.* Sí;
Que teniéndote yo á tí,
Bien satisfacer confío
El mas avaro albedrío.
- Cup.* ¿Qué te han dicho tus hermanas?
- Psig.* Cuanto de mi dicha ufanas
Estan, (al cielo pluguiera!) [*aparte.*]
Y aun envidiosas, dijera,
Si en prendas tan soberanas
Cupiera estar envidiosas,
Y hoy mas, con tan nuevo estado.
- Cup.* ¿Y qué joyas las has dado?
- Psig.* Las mas ricas, mas hermosas,
Mas lúcidas, mas curiosas,
Que tengo de tus haberes,
Para mostrarlas quien eres.
Mas qué tienes? ¿de qué estás
Inquieto?
- Cup.* Hoy el sueño mas
Me aflige, que nunca.
- Psig.* ¿Quieres
Que mande, señor, cantar,
Y divertirte así?
- Cup.* Como sea lejos, sí;
Que no quiero embarazar
El poder contigo hablar.
- Psig.* Siempre acordado rumor,
Que velas en mi favor,
Canta algun tono á este sueño.
[*Canta dentro la Música.*]
- Mus.* Quedito, pasito,
Que duerme mi dueño,
Quedito, pasito,
Que duerme mi amor.
Si cantais dulces querellas,
Ó matizados primores,
Que siendo del cielo flores,
Tambien sois del campo estrellas.
No me despertéis con ellas
Al alma que adoro,
Quedito el rumor,
La vida que estimo,
Pasito el clamor.
Y ya que le dais este alivio pequeño,
Quedito, pasito,
Que duerme mi dueño,
Quedito, pasito,
Que duerme mi amor.
[*Duérmese Cupido.*]
- Psig.* Ya que la voz conocí,
Que al sueño le rindió, ahora
Es ocasion. — Friso, Flora!
¿Traeis la luz y puñal?

Salen FRISO y FLORA.

Los dos. Sí.

Psig. Dadme uno y otro, y aquí
Asistid los dos atentos,
(¡Cielos, infundidme alientos!)
Y si acaso monstruo fuere,
Y al matarle no tuviere
Yo valor, vuestros acentos
Voces den, pues nos hallamos
Tan acompañados hoy.

Fris. Temblando de miedo estoy.

Flor. Oyes, de un color estamos. [Apártanse.]

Psig. Cobarde espíritu, vamos,
Postrado ánimo, alentemos;
El desengaño toquemos
De una vez, ó viva ó muera.
Verle y no verle quisiera,
Que siempre he de ser extremos:
Verle, por llegar á ver,
Si engañada pude amar;
No verle, por no llegar
A matar y aborrecer
A quien ya llegué á querer.
Y en dos afectos neutral,
Dudo el bien, rezelo el mal;
Y en lo que el exámen tarda,
Mas esta luz me acobarda,
Que me anima este puñal.
Cada paso que el deseo
Da, se retira otro paso
El temor; tiemblo y me abraso;
¿Qué mucho, si dudo y creo?
¿Mas, cielos! qué es lo que veo?
¿Quién vió mas bella pintura?
¿Quién mas perfecta escultura?
El que dijo, que este es
Un monstruo, dijo bien, pues
Es un monstruo de hermosa.
¡Qué jóven tan generoso!
En quien desde el pie al cabello
Está brioso lo bello,
Está valiente lo hermoso.
¿Otra vez, cielo piadoso!
¿Esta hermosa no vi,
Queriendo matarme? Sí.
¿Quién eres, jóven, que estás
Seguro al matarte, mas
Que cuando matabas? ¡Di!
Cuando quisiste matarme,
Turbado te vi primero;
Y cuando matarte quiero,
Tú te vengas con turbarme;
Dormida fuiste á buscarme,
Dormido hallarte pretendo.
¿Qué extremos son, que no entiendo,
Los que hay en los dos? Pues cuando
Dormí, estabas tú soñando,
Y yo, cuando estás durmiendo.—

Flor. Yo llegar?

Psig. Llega, Friso.

Fris. Llegar yo?

Psig. No temais, no dudeis, no;
Que lo que os quiero mostrar,
El monstruo es mas singular,
Que vió la naturaleza.

Flor. Aun de aqueso es mi tristeza.

Fris. Y aun de esotro mi temor.

Psig. Llegad; que es monstruo de amor,
Con soberana belleza.
Mirad, mirad pues, de quien
Oisteis defectos los dos.

Flor. De aquestos monstruos mi Dios

Siempre me depare, amen.
Fris. Y aun á mí, Flora, tambien.

Psig. ¿Quién al ver no queda ciego
La perfeccion que á ver llevo?
Suspensa le estoy mirando.

Cup. ¡Cielos, que me abraso! ¿Cuándo [Soñando.]
Con fuego se ha muerto el fuego?

Psig. De la cera derretida,
Que le hirió en la mano, creo,
Perdida porcion.
[Despierta Cupido y levántase.]

Cup. ¿Qué veo!
¿Qué intentas, bella homicida,
Armada contra mi vida
Con puñal y luz?

Psig. ¡Mortal

Cup. Estoy!
Cuando en accion tal
Ofendido mi alto ser,
Me ha dado mas que temer
Esa luz, que ese puñal.
¿En fin, me has visto, aunque yo
Te pedí, que no me vieras?

Psig. ¿Si tan para visto eras,
Dueño mio, qué importó?

Cup. Mas, Psiquis, que juzgas.

Psig. No
Me atormentes con enojos;
Que si en rendidos despojos
Triunfaste de mí dormido,
¿Qué será habiendo venido
El socorro de los ojos?

Cup. Esas razones á tí,
Cuando el valor me faltó,
Yo te dije, y allí yo
Mi acero en tu mano ví:
Lo mismo sucede aquí.
Mas no, que aunque tú me heriste
Con él, y lo que tú hiciste
Hacer yo ahora pudiera,
No fuera justo, que fuera
Tan cruel, como tú fuiste.
Algo distinguir conviene
En los dos el proceder;
Que en efecto eres muger,
Que otros privilegios tiene.
La venganza, que previene
Tanto secreto ofendido,
Que sepas lo que has perdido,
Será, Psiquis, y otra no.
Mira si es harto; que yo
Soy el Dios de amor Cupido.
A Vénus quise vengar,
Mi madre, dándote muerte;
Vi tu hermosura, y de suerte
La idolatré singular,
Que morí, yendo á matar,
Con que á Júpiter pedí,
Que se doliese de mí,
Y entre mí y mi madre él
Mandó en su decreto fiel,
Que te trajesen aquí.
Para que pudiese yo
(¡Tanto me debiste, tanto!)
Tenerte en aqueste encanto,
Donde Vénus le ignoró.
Ya con esa luz lo vió;
Porque el prestado favor
Término en su resplandor
Quiso Júpiter que hallase;
Con que no es posible pase
Adelante nuestro amor.
Y puesto que tú has querido
Cubrir, por antojo leve,

Hoy tanto fuego de nieve,
Tanta memoria de olvido,
Para siempre me despido
De todo aqueste horizonte;
Y así á olvidarme dispoñe,
Mirando en cuan breve espacio
Se desvanece el palacio,
Y vuelve el monte á ser monte.
[Vase Cupido, suena grande ruido de tempestad,
y obscureciéndose el teatro, se muda en el de los
peñascos y marina, con que empezó la
Jornada segunda.]

Psig. ¡Mi bien, mi señor, mi esposo,
Aguarda, espera, detente,
Porque en tu presencia pierda
La vida la que te pierde!

[Vase.]
Van saliendo todos asombrados.

Flor. ¡Qué confusion tan notable!

Fris. ¡Qué terremoto tan fuerte!

Atam. Sin duda, que el cielo todo
Se desploma de sus ejes.

Selen. Que sobre nosotros caen
Esas montañas parece.

Ars. O que quieren abortar
Etnas sus preñados vientres.

Astr. Las nubes de pardas sombras
Visten sus orbes celestes.

Lid. Á cuyo pavor los mares
Las montañas estremecen.

Ant. ¿Adónde se han ido tantos
Torreones y chapiteles?

Todos. ¿Cómo ha faltado sin ruina
Tanta fábrica eminente?

Sale PSIQUIS.

Psig. ¿Qué os admira, qué os espanta,
Qué os asombra, qué os suspende
Tanto prodigio? si es
Desdicha, que me sucede
Á mí, que soy en quien todas
Su mayor crédito tienen.
La culpa tuvisteis todos,
Pues contra mi esposo alevos
Os conjurásteis á que era
Un monstruo; y aunque no miente
La sospecha en que era monstruo,
En la malicia le ofende;
Pues el bello Dios de amor,
Monstruo de todas las gentes,
Fue el que adoré; verle quise,
Y le he perdido por verle.
Todos tuvisteis la culpa,
Vuelvo á repetir mil veces;

Y supuesto que yo en todos
No es posible que me vengue,
En mí sola podré hacerlo.
Y así.....

Atam. Mira.....!

Ast. y Sel. ¡Aguarda.....!

Ant. ¡Advierte.....!

Psig. Pues me dísteis muerte todos,
Dejadme todos dar muerte;
Que habiendo perdido tanto,
No en riquezas, ni en deleites,
Sino en mi esposo y mi amante,
A quien quise tiernamente,
¿Para qué quiero vivir?
El mismo acero.....

Sale CUPIDO.

Cup. ¡Detente,
Psiquis!

Psig. Sí haré; que tú solo
Darme á mí la vida puedes.

Selen. Astrea, ¿no es este el jóven
Del jardín?

Astr. Y el que merece
Hasta ahora mi memoria.

Selen. Hasta en esto dicha tiene.

Cup. Tus lástimas han podido
Obligar, no solamente
Á mí, que te adoro, pero
Á Vénus, que las atiende;
Y al verte dar muerte, y que
Yo habia de llorar tu muerte,
Convencida de mi llanto,
En mi casamiento viene,
Con que, Diosa de amor, Psiquis
Vivirá adorada siempre. —
Tú, Atamas generoso,
Ya que á Amor por hijo tienes,
Dame los brazos; Astrea
Y Selenisa, aunque puede
Quejarse dellas mi pecho,
Vivirán felicemente
Con Arsidas y Lidoro;
Y á Anteo le haré que llegue
Á merecer real esposa,
Porque de tí no se acuerde. —
Friso, Flora!

Fris. No queremos,
Que á uno con otro nos premies.

Flor. Sino que pues el Amor
Hoy enamorado eres,
Perdones yerros de quien
Está á vuestras plantas siempre.